

## Homilía Cuarto Domingo de Cuaresma - 22 de marzo de 2020

Primera Lectura: 1ra Samuel 16:1B, 6-7, 10-13A

Salmo Responsorial: Salmo 22

Segunda Lectura: 2<sup>da</sup> Efesios 5:8-14

Evangelio: Juan 9:1-41

Mis hermanos y hermanas, hoy podría hablar de muchas cosas.

En cuanto a nuestro aislamiento en la nación y el mundo - me acuerdo de lo que uno de nuestros sacerdotes predicó el domingo pasado. El Padre Aaron habló de que la Cuaresma es un retiro. Los retiros son actividades positivas en la fe cristiana. Donde miramos hacia atrás y nos analizamos. Claro hacemos esto solo con el propósito de pasar mas tiempo íntimamente hablando con Nuestro Señor.

Como otros han señalado, la raíz en la palabra "cuarentena" viene de la palabra latina "cuarenta." En otros idiomas que no sea el inglés como el español - esta temporada santa se nombra después de la palabra "cuarenta." La Cuaresma es un tiempo donde nos podemos imaginar que estamos en un retiro, en una cuarentena de distracciones, para que podamos estar con Dios y ajustarnos más a Su vida, Su voluntad, Su misión para nosotros.

El pasaje evangélico de hoy proporciona un gran número de lugares donde podemos detenernos y reflexionar sobre nuestra fe.

Está el tema de nuestras limitaciones (nuestra ceguera) que se asemeja automáticamente a nuestros puntos ciegos.

Está el tema de Cristo como nuestra luz.

Esta la imagen del Bautismo que nos deja limpio.

Podría pasar el tiempo hablando de la piscina que se llama "Siloam" y del significado a la palabra "Enviado", o "uno que es enviado." Toda esa imagen de que Jesús es el Cristo, Jesús es el Hijo de Dios, enviado por el Padre. Que Aquel que ha sido enviado envía al ciego al estanque del "Enviado". Que la palabra Apóstol significa Aquel que es enviado.

Todas estas son cosas de las que debemos preguntarnos. ¿Cómo puedo usar este tiempo para acercarme a Dios y llegar a los necesitados? ¿Cuáles son mis limitaciones que necesito que Cristo sane? ¿Dónde están mis puntos ciegos? Cómo mi bautismo me ha llamado a una vida más grande? ¿Cómo puedo cumplir la misión en la que he sido enviado a este ambiente?

**Pero en la situación actual con el Coronavirus**, algo más se impone. Escucho algunas preguntas como, "¿Es esto obra de Dios?" "¿Por qué

Dios hace?" "¿Qué nos está diciendo Dios?" "¿Es esta la señal de que Cristo vendrá pronto?"

Y entonces el verso que se destaca es, **"Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?"**

Y la respuesta del Señor a los que hicieron la pregunta es: **"...que en él se manifestaran las obras de Dios..."**

Un obispo escribe sobre este pasaje de la siguiente manera:

El hombre nació ciego representa a todos los que nacemos naturalmente incapaces de ver a Dios y al mundo claramente, y que necesitan ser sumergidos en las aguas de Jesús (el bautismo) para recibir la sanidad, el don salvador de Él mismo. Esa nueva creación no es la meta de una vida cristiana; en realidad es sólo el principio. ¡El principio de qué!"

Cristo nos invita en medio de esto para **que las obras de Dios sean visibles para nosotros, y que las obras de Dios se hagan visibles a través de nosotros.** Cristo nos invita en medio de esta pandemia a ser fieles; Cristo nos invita a ser fieles en medio de esta pandemia; y también nos invita a ser Su Cuerpo en el mundo, llamando a otros a la Fe en Él.

Si miramos a nuestro alrededor, podremos ver que Él no nos ha dejado solos. Él está entre nosotros. Él nos está concediendo la gracia de llevar pacíficamente estas cargas. Él está con nosotros.

Así que - mira a tu alrededor, míralo, y compártelo. Pasa tiempo con él. Y si lo necesitas, recuerda también buscar ayuda en otros.

Su gracia también está aquí para que nos acerquemos a aquellos que se sienten solos, solos, o apretándose el cinturón debido a la reducción o pérdida de ingresos. Deje que Cristo trabaje en nosotros. En Cristo, **que las obras de Dios se hagan visibles a través de nosotros.**